

Un millón de pasos

4 desiertos, 4 aventuras, un reto

SON CARRERAS A PIE, PERO CARRERAS EXTREMAS, Y RACING THE PLANET HA ELEGIDO LOS 4 DESIERTOS MÁS INHÓSPITOS COMO DESTINO. LA REVISTA TIME LAS HA SELECCIONADO RECIENTEMENTE COMO EL SEGUNDO EVENTO DEPORTIVO MÁS DURO DEL MUNDO, DESPUÉS DEL PARIS-DAKAR Y, HUMILDAD APARTE, SOY EL ÚNICO ESPAÑOL QUE LAS HA TERMINADO.

Texto: Carlos García Prieto (www.ultrarun.es)

Ya la primera vez que oí hablar del proyecto me pareció una locura, pero visto que desde hace unos años tengo una especie de hambre de locuras, decidí estudiarla. Los destinos son cuatro, a cual más duro, y lo lógico es que si alguien está tan loco como para intentar correr alguna carrera de este tipo se plantee un máximo de una cada año, pero en un alarde de "más difícil todavía..." lo planteé todo en un año, las cuatro carreras, con un par... **Las cuatro carreras son iguales, es decir, por etapas, de 250 kilómetros y en autosuficiencia alimentaria,** de manera que los planteamientos de entreno y equipamiento varían poco, quizás ligeramente por las características climáticas de cada destino.

Siendo 250 kilómetros cada una y considerando que cada paso mide un metro, que puede que después de tantos kilómetros sea algo optimista, decidí llamarlo 1 Millón de Pasos, como también hizo el primer italiano, Checco Galanzino, y me puse en marcha con el tórrido asunto del patrocinio. Como era de esperar, y eso que todavía no había crisis, los resultados fueron más que negativos, pero como una vez que uno se convierte en ultrafondista no te para nada ni nadie, el proyecto siguió su curso hasta el primer reto: Gobi 2007.



GOBI MARCH

El del Gobi es, como muchos desiertos, muy seco, pero la característica que lo convierte en extremo es su viento. Ráfagas de viento fortísimo se levantan en cualquier momento para arrasar todo lo que pillan a su paso. Afortunadamente, en junio de 2007 no lo sufrimos. El viaje en sí ya es una aventura, ya que la carrera comienza en Kashgar, la ciudad más importante de la Ruta de la Seda en el oeste de China, y para llegar allí, hay que coger un mínimo de tres aviones. La prueba empezó movida, con lluvias donde no llueve desde hace años y torrentes desbordados que se llevaron el primer campamento, de manera que la aventura no defrauda. La carrera se desenvuelve totalmente por cañones al sur de Kashgar, y las vistas son espectaculares. Esta es una zona con 600 montañas de más de 5.000 metros y se siente uno como en una especie de Vaticano natural, básicamente muy pequeño.

Cada recodo del río que circula por debajo nuestro abre ante nosotros unos paisajes que cortan la respiración, pero la mayor de las emociones fue la tercera noche que pasamos en casa de familias locales Tajik. Su amabilidad y generosidad para compartir lo poco que tenían se nos ha quedado a todos grabado en el corazón para siempre, y cuando al día siguiente partimos para cruzar el paso más alto de la carrera, a casi 4.000 metros, todos teníamos alterada nuestra escala de valores de las cosas importantes de la vida.

La subida, da paso a la bajada y, como es normal en estas carreras, después de tres etapas de "calentamiento" de unos 40 kilómetros cada una, viene la etapa larga, que ronda los 80 kilómetros. **Una máxima que Racing the Planet lleva a rajatabla es que si hay dos caminos para llegar de un punto al otro, siempre se elige el más difícil, y en esta carrera de verdad lo cumplen**, de manera que al cambiar de valle empezamos a cruzar ríos hasta perder la cuenta, y cuando digo cruzar es literal, mojándonos los pies, vamos.

Los kilómetros se van sucediendo como en una película, como si no estuviéramos presentes, ya que cuando el cuerpo llega a niveles de agotamiento elevados muchos movimientos se hacen de un modo automático y parece que no tenemos nada que ver con la realización del mismo. Un breve traslado en autocar y la última etapa, de escasamente 10 kilómetros, se corre en el propio Kashgar, con la llegada en la plaza de la mayor mezquita de China, la de Id Kah. La prueba ha sido muy dura, y parece mentira que podamos correr en breve otra semejante, pero es lo que tienen los retos, nadie los regala.

Autosuficiencia, qué bonita palabra

¿Qué quiere decir, eso? pues muy fácil, que cada uno se apaña como puede, ya que la organización solo suministra el agua durante toda la semana, y no para la ducha precisamente.

La comida, la ropa, el saco de dormir... todo tiene que caber en una pequeña mochila que hay que llevar, además de una serie de material de seguridad que la organización obliga a tener siempre a mano. Eso, sumado a los elementos con clasificación de imprescindibles, como la máquina fotográfica, la colchoneta para dormir, y lo que cada uno elija, convierte a la "pequeña mochila" en un peso muerto de entre 7 y 15 kilos que hay que llevar a la espalda toda la semana.